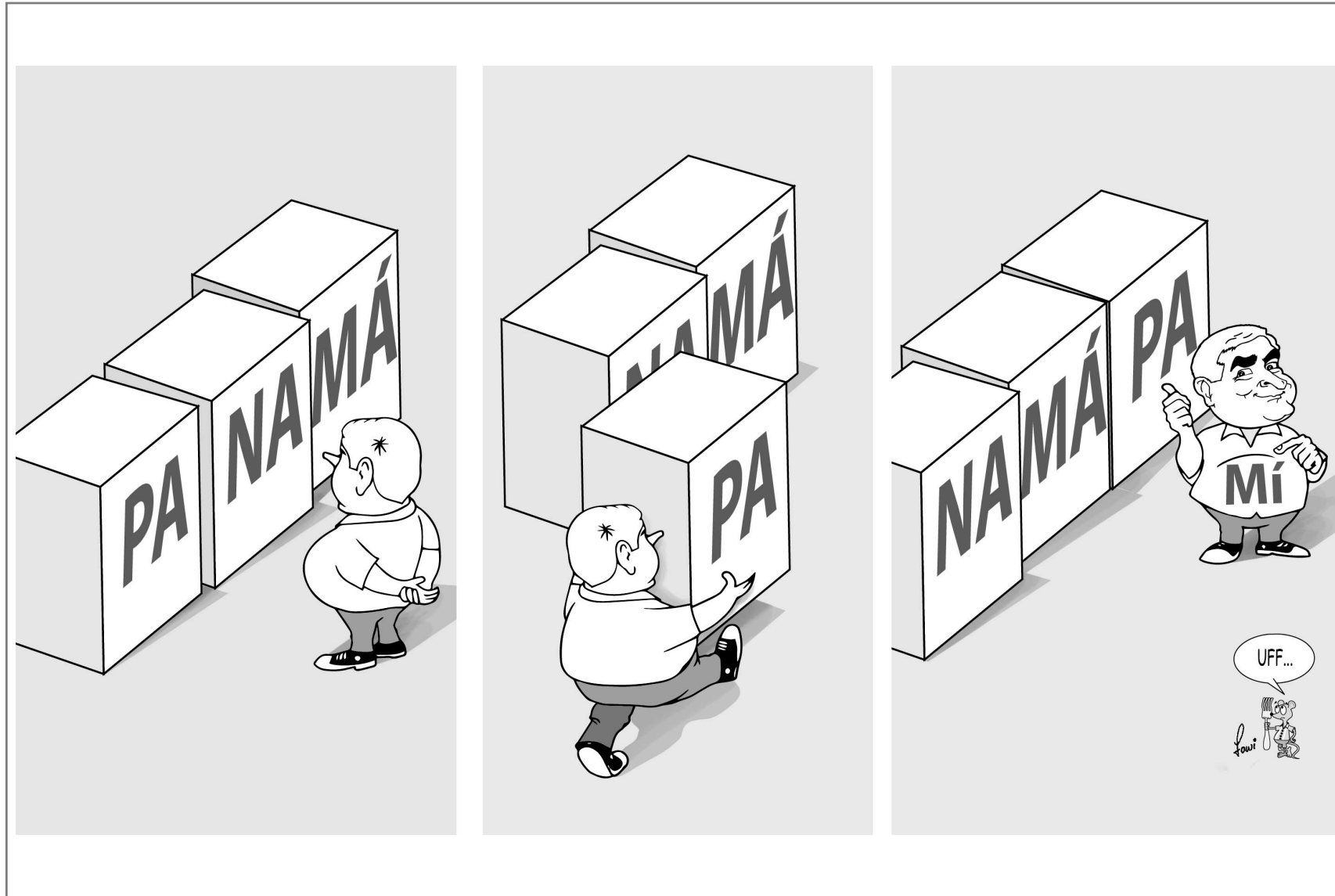


opinión

Las colaboraciones para la sección de Opinión deben incluir la identificación del autor. Los artículos no deben exceder 500 palabras. No se publican colaboraciones que hayan aparecido en otros medios y **La Prensa** se reserva el derecho de seleccionar, editar y publicar. No devolvemos el material. La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el Hoy por Hoy. Los artículos de opinión y las caricaturas son responsabilidad exclusiva de los autores.

[OPINIÓN DE LOWI]



La Prensa

FUNDADO EN 1980

Presidente fundador: Roberto Eisenmann Jr.
 Director emérito: Guillermo Sánchez Borbón
 Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE

Luis Navarro Linares

DIRECTORA

Lourdes de Obaldía

DIRECTOR ASOCIADO Y

EDITOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN

Rolando Rodríguez B.

SUBDIRECTOR Y EDITOR EJECUTIVO

Fernán Molinos Delaswsky

EDITORA GENERAL DE CIERRE

Ana Cerrud

EDITORES GENERALES

Juan Luis Barista y Julio César Ruiloba

EDITORES

Mónica Palm, Flor Cogley, Carlos Vargas (Jefatura de Información), Ricardo J. Bermúdez (Gráfico), Tania Fernández Pino (Fin de semana), Eliana Morales (Política), Aleida Samaniego (Sociedad), José Quintero (Nacionales), Rafael Calvo (Deportes), Rafael Luna, Cecilia Fonseca (Mundo), Yolanda Sandoval (Negocios), Daniel Domínguez (Vivir+), Yasmina Reyes (Redes Sociales), Liz Carrasco (Opinión), Ángel Ricardo Martínez (Coberturas Internacionales), Humberto Rueda (Fotografía), Luzmila de Flannique (Corrección)

GERENTE GENERAL:

Juan Carlos Planells

GERENTES: María E. de García de Paredes

(Finanzas), Ismari Pimentel (Publicidad), Sudy S.

de Chassin (Senior de mercadeo),

Basilio Fernández (Operaciones)

REDACCIÓN: 323-6200 - **PUBLICIDAD:** 323-7400

ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**

222-1222 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

Esta es una publicación de Editorial por la democracia, SA®. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción, sin autorización escrita de su titular.

SALUD PÚBLICA

Un mosquito electorero

Xavier Sáez-Llorens
xsaezll@cwpanama.net

No hay actividad más execrable que utilizar la salud del pueblo para provecho proelitista. Más ruin todavía es usar el dolor de las víctimas para beneficio particular o partidista. A todo ser humano normal le aflige la muerte del prójimo, particularmente si es evitable. Ninguna autoridad sanitaria es indiferente a estas tragedias. Los medios y los políticos, cuando están en oposición, manipulan el sufrimiento ajeno para mejorar imagen o popularidad ante la galería. Miserable conducta. He sido muy crítico con algunas decisiones ministeriales que riñen con el bienestar público, pero también he defendido a todos los rectores anteriores cuando ciudadanos o periodistas irresponsables adulteran noticias de exclusivo dominio médico. El Twitter es el medio social preferido actualmente para hacer campaña usando el mosquito transmisor del dengue como baza electorera. Los disparates vertidos han sido antológicos.

Debido al rápido incremento en casos de dengue durante los últimos tres meses (noviembre,

dicembre y enero), el Minsa declaró situación epidémica. La decisión fue sensata de cara al público. Técnicamente, sin embargo, el país exhibe niveles de epidemia porque en los años 2005, 2006, 2007, 2009 y 2011 el número de afectados fue mayor que en 2013. En relación a la mortalidad, además, hubo siete víctimas en 2009, 17 en 2011 y 5 en 2013. En contraste a lo que sucede en casi todos los países de América Central y del Sur, las tasas de enfermedad en Panamá, para el año 2013, son las más bajas de la región, tanto en morbilidad (<100 casos por 100 mil habitantes) como en letalidad (cinco muertes en 3 mil 232 afectados, 0.15%).

El dengue es una patología frecuente en territorios tropicales y subtropicales, independientemente del nivel socioeconómico. Hay casos hasta en Florida. En 2013 se notificaron 2.3 millones de pacientes en nuestro continente, números que indican pandemia. El mosquito *Aedes aegypti* reemergió en el hemisferio para quedarse por mucho tiempo. Los factores que contribuyen a esta reemergencia y persistencia incluyen: crecimiento demográfico mundial, aumento de viajes internacionales procedentes de lugares endémicos, hacinamiento

metropolitano, urbanización no planeada, viviendas con inadecuado almacenamiento de agua, deficiente recolección de desechos sólidos, falta de participación comunitaria en programas preventivos, escasez de propaganda mediática continua, inadecuado financiamiento para control del vector, aumento de resistencia del mosquito a insecticidas e importación de otra especie (*albopictus*) transmisora del virus.

A partir de 2010, la enfermedad se clasifica de forma diferente. Debemos abandonar los términos dengue clásico y hemorrágico, reemplazándolos por dengue con o sin signos de alarma y dengue grave. Esta clasificación permite realizar comparaciones internacionales e intervenir más oportunamente en lugares con escasos recursos tecnológicos. Toda persona que experimente fiebre elevada, dolor de cabeza o retro-ocular, malestar en músculos y articulaciones, manchas rojas en piel, inflamación de garganta o conjuntivas y náuseas o vómitos, debe sospechar la adquisición de dengue. Ante la presencia de estos hallazgos clínicos, lo más importante es vigilar por la aparición de signos de alarma. Estos se presentan usualmente entre el 4-7 día del inicio de la fiebre,

justo cuando empieza a disminuir la temperatura corporal. La alarma acontece cuando el enfermo desarrolla dolor abdominal intenso y sostenido, vómitos repetitivos, dificultad para respirar, sangrado por encías, orina, heces o piel y trastornos del sensorio (somnolencia o irritabilidad). Es en este momento cuando se debe buscar atención médica rápida para realización de exámenes especiales y manejo hemodinámico óptimo. En niños pequeños, los signos y síntomas tienden a ser más sutiles o atípicos, por lo que la asistencia pediátrica temprana resulta recomendable.

En salud pública, la prevención es crítica. Solo dos medidas preventivas han demostrado clara efectividad: anti mediante fumigación ambiental (labor de la autoridad) y eliminación de criaderos mediante higiene domiciliar (labor de la comunidad). Estas estrategias deben efectuarse cotidianamente porque cada día se renueva la población infectante de *Aedes*. Una mosquito hembra vive entre 15-30 días, puede desovar cada tres días y poner hasta 120 huevos en cada "alumbramiento". Mientras se obtiene una solución final (vacuna), se impone la puesta en práctica de herra-

mientas experimentales de prevención tales como el empleo de insectos machos transgénicos, cuyas mutaciones inducen infertilidad o letalidad en sus progenies. No obstante, ninguna de estas tácticas profilácticas sustituye a las tradicionales.

Finalmente, mucha gente cuestiona la celebración de los carnavales capitalinos. Dudo que las fiestas de Momo tengan repercusión adversa en el dengue por varias razones. Anticipo una reducción del grado de infestación en la temporada seca y, por consiguiente, del número de afectados en las semanas venideras. Hay mayor densidad de mosquitos en lugares peri-domiciliarios que en los espacios abiertos donde ocurren los culecos. Las festividades podrían tener una duración alejada de la mayor circulación de *Aedes* (horas matutinas y vespertinas), programando fumigación y uso de repelentes durante los momentos de superior riesgo. Si las condiciones climáticas resultaran propicias para la propagación masiva, empero, confío en que los jerarcas sanitarios escogerán salud sobre parranda. Aun en año electoral. @xsaezll

EL AUTOR
 es médico

INSTALACIONES INSERVIBLES

Se apaga el atletismo en Colón

Dorindo Jayans Cortez
opinion@prensa.com

Todas las tardes, de lunes a viernes, el estadio Mariano Bula de Colón se convertía en nuestro segundo hogar. Ahí, centenares de jóvenes entrenaban en una pista de atletismo que, pese a las limitaciones, permitía la preparación para alcanzar el nivel competitivo. Así, quien escribe, como muchos otros, llevamos la tricolor a competiciones internacionales. Con el deporte, además, adquirimos disciplina y, sobre todo, inspiración por la vida.

Esa parte de la historia está

aún fresca en mi memoria. Ahora que se construyen obras y más obras en la capital, miramos al mismo tiempo cómo el deporte en Colón sigue en el abandono, igual que ocurre en el resto del país. No se construyen coliseos ni se mantienen los pocos existentes. No hay, en realidad, una política para el deporte y mucho menos para el atletismo. Por lo que hemos sabido, la antigua pista del Mariano Bula es cosa del pasado. Esa que fue cuna de glorias nacionales como el medallista olímpico Irving Saladino, cuyos primeros saltos tuvieron ese escenario. La situación no es distinta en el Armando Dely Valdés, construido para el fútbol profesional, aunque con una pis-

ta de tartán que hoy está deteriorada. Hoy este estadio se remodela y tenemos dudas de que conserven las facilidades para los eventos de pista y campo. El antiguo estadio de Mount Hope, hoy Jaime Vélez, que estuvo bajo control de Estados Unidos, ya es cosa del pasado. Ahí había una pista de atletismo que quedó reducida a un campo para bola suave. Sabemos que el atletismo no es rentable y no genera negocios millonarios, pero la rentabilidad social no guarda diferencias entre las diversas disciplinas deportivas. Habría que agregar, sin ánimo de discriminar, que es gracias al esfuerzo de los deportistas de pista y campo (con los mínimos incentivos re-

cibidos salvo el valor de llevar la representación de Panamá) que el país ha alcanzado sus tres presencias en Juegos Olímpicos. Lloyd LaBeach, en Londres en 1948, con dos medallas de bronce en los 100 y 200 metros; y la de oro en salto largo de Irving Saladino en Beijing.

La verdad es que los distintos gobiernos han hecho poco (por no decir nada) por el deporte en Colón. Ni se construyen ni se mantienen los pocos coliseos existentes. Persiste el monumento a la desidia y al deterioro. Esto, a largo plazo, lo sufre la sociedad en su conjunto. El actual gobierno, que tanto se ufana de las "grandes inversiones", marca cero en esta importante

actividad, que no solo produce salud, sino que inyecta motivación a la juventud y la orienta por caminos alejados de la violencia y otros males sociales. Queremos que los administradores del país entiendan que en el deporte hay rentabilidad socialmente aprovechable. Ojalá que la propuesta, lanzada a pocos meses de culminar el gobierno, de construir en el área revertida la "Ciudad Deportiva de Colón", sea una realidad, no un engaño más para salir del paso a las exigencias de los colonenses de que se invierta en el deporte.

EL AUTOR
 es director del Instituto de Estudios Nacionales